

REVISTA POPULAR

SUMARIO

- E. Gómez de Baquero (Andrenio):** El hombre serio en París.
P. Dorado Montero: El Partido Socialista.
Bersandín: La tercera generación de D. Pío Baroja y los motores de regulación por estrangulación.
Fernando Claro: El Naturismo como ideal de emancipación social.
Alejo Hernández: La yunta (Versos).
F. Mateos: La Madrileña (Grabado en madera).
María Cambrils: Literatas españolas del siglo XIX.
Joaquín Mencos: El impuesto de grandezas y títulos.
Divulgación Científica: La Atmósfera.
Dr. Aguado. De cómo se va transformando la medicina (Conferencia).
A. Muerza: Mejor que tu mismo (Cuento).
Miguel R. Seisdedos: Cervecería alemana (Versos).
Gabriel Morón: Los amigos y los relojes.
Juan Lamonedá: Un hombre y un libro.
Lo que se publica.—Resumen de la quincena.—Últimos libros publicados.

Núm. 15

1.º Junio 1926

30 Cts.



Bodegas de A. Pérez Barquero

Córdoba

Cosechero de vinos
en Montilla y Moriles

Almacenado y Escritorio: Doce de Octubre.

Las papelerías que deseen estar
bien surtidas y económicamente
deben comprar a

Ernesto Giménez Moreno

Huertas, 16 y 18

Madrid

por ser la primera en la fabricación
de estuchería y sobres.

También tiene inmensos surtidos en
objetos de dibujo y escritorio.

Fundición Tipográfica
Richard Gans - Madrid

Máquinas y utensilios para las
Artes Gráficas

Agente en Andalucía

ANTONIO URBANO

Alonso el Sabio, 6

SEVILLA

Inmunícese usted de las enfermedades
Acote y remedie las dolencias que le aquejen por rebel-
des y pertinaces que sean.

En lugar preferente de su hogar y siempre dispuesto a
ejercer su acción bienhechora tenga la utilísima obra del

Dr. Eduardo Alfonso "CÓMO CURA LA MEDICINA NATURAL,"

admirable libro de divulgación médica y completo tratado
de *curación natural*.

Un arsenal inapreciable de remedios salutíferos y régi-
menes preventivos.

El mejor médico y consejero del hogar.

TERCERA EDICIÓN: 1 volumen en 4.º de 385 páginas
y numerosas ilustraciones: 8 pesetas en rústica y 10 encu-
adernado en tela con planchas doradas.

Pídalo a su librero o a EDITORIAL PUEYO, Arenal, 6.
APARTADO, 322.—MADRID.

Córdoba y Comp.^a

Fundadores del Azúcar Estuchado

CÓRDOBA



Rótulos Esmaltados

En los establecimientos, en las puertas de las oficinas, en los despachos de los abogados, en las clínicas de los médicos y en todos aquellos sitios a donde con frecuencia acude el público, **debe haber rótulos claros, legibles, artísticos y limpios.**

Nada hay tan embarazoso como el no encontrar al hombre que se busca; por eso un pequeño letrero puede ahorrar trabajo y tiempo evitando a clientes y amigos infinidad de dudas.

Si necesita Vd. colocar algún letrero (su nombre, el de su almacén, sus horas de consulta, el horario de sus oficinas, algún dibujo o marca determinados), avísenos seguidamente y se le podrán servir en inmejorable calidad de esmalte, en cualquier color, forma o tamaño. Siempre brillantes, imborrables, nuevos y limpios.

PARA PEDIDOS
F. SERRANO OLMO

Ambrosio de Morales, 10.—CÓRDOBA



“BAZAR EUROPA,,
Eugenio Muriel García

FERRETERÍA AL POR MAYOR.-ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS
EXTRANJEROS.-IMPORTACIÓN DIRECTA.
BATERÍA DE COCINA.-ARTÍCULOS PARA REGALOS.
CUCHILLERÍA.-PERFUMERÍA, ETC.

Sevilla, 9

CÓRDOBA

TINTA “NORTH STAR,,

La más solicitada por su economía
y buenos resultados.

De venta en todas las Papelerías

N. Rodríguez.

MÁLAGA

Francisco Jurado López

Cosechero y almacenista de vinos

PRECIOS SIN COMPETENCIA

AL POR MAYOR Y MENOR

Despachos: Martín Rosales, núm. 49, y Cánovas del Castillo, 2

==== PUENTE GENIL ====

CALZADO DE LUJO

ESPECIALIDAD EN LA MEDIDA

Mariano Peñuela Guerra

Gondomar, 3

CÓRDOBA

Música Arellano y Comp.^a

MAQUINARIA AGRÍCOLA

Concepción, 29

CÓRDOBA

M. AGUADO

MÉDICO FISIATRA

CONSULTA DE 11 A 1

Ambrosio Morales, 10, pral.

CÓRDOBA

SOCIEDAD DE GAS Y ELECTRICIDAD

DE CÓRDOBA

Oficinas: Alfonso XIII, 35.-Teléfono 116

Cocinas económicas de hierro para carbón, estufas y demás aparatos de calefacción.-Venta de toda clase de aparatos para alumbrados, iluminaciones, etc., etc.

Grande y variado surtido en cocinas de gas, las que se recomiendan al público por su verdadera economía, sencillo manejo y gran aseo.

Sociedad Anónima Serraleón

Grasas y Aceites Lubrificantes.—Correas.—Gomas.—Cojinetes de bolas.—Accesorios para automóviles.—Suministros para fábricas y talleres.—Reparación de automóviles y motores.

Industrias Núm. 4 (Cercadilla)
C O R D O B A

Compra-venta de cereales al por mayor y al detall

JUAN PEINADO REYES

Oficinas y almacenes, 12 de Octubre, sin n.º.—CÓRDOBA

Fábrica de sobres y resmillería

ALMACÉN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

LIBROS RAYADOS

Hijos de Maldonado (S. en C.)

M A D R I D

Libros Nuevos

Pesetas

Burroughs: <i>Una princesa de Marte</i>	3'00
Carrere: <i>El más espantoso amor</i>	2'50
Espina y Capo: <i>Notas del viaje de mi vida</i> . Vol. II.....	5'00
Escuela de Wichersdorf. (La).....	3'00
Heldane: <i>Calínico</i>	2'00
Leblanc: <i>La vida extravagante de Baltasar</i> ..	4'00
Miró: <i>Las cerezas del cementerio</i>	5'00
Pamplona Escudero: <i>La ciudad dada al Dia-</i> <i>blo</i>	5'00
Salaverría: <i>Retratos</i>	4'00
Tolstoi: <i>El padre Sergio</i>	3'50

De venta en las principales librerías y en

ESPASA-CALPE :: CASA DEL LIBRO ::

Avenida de Pi y Margall, 7. Apartado 547. MADRID.

Envíos a reembolso.

“LA GUTENBERG,”
MANUEL COBOS SERRANO
Imprenta, Papelería y Encuadernación
Corresponsal de Prensa Gráfica y Casas editoriales
MONTILLA

Antonio Cervera García

Fábrica de Sellos de Caucho, Metal y Acero.—Grandes sellos de pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. SEVILLA. Boteros, 4 y 6.

SEGUNDO MORENO

Almacén de papel, fábrica de sobres y cartulinas para tarjetas
VENTA AL POR MAYOR

Santa Clara, 2

MADRID

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23.-TRIPLICADO.-MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

REVISTA POPULAR

SE PUBLICA LOS DIAS 1 Y 15 DE CADA MES

Administración: Diego León, núm. 8.—Suscripción: 7 Ptas. año; 3'50 semestre

AÑO II

CÓRDOBA 1.º DE JUNIO DE 1926

NÚMERO 15

El hombre serio en París

Sentado a una mesa de la terraza del café de la Paix, don Braulio Renovares mataba el tiempo, que era su ocupación en París en cuanto concluía la sesión del XVII Congreso de Psiquiatría, que le había llevado a la gran urbe, antiguo cerebro de Europa y lugar perpétuo de regalo y regocijo del mundo. París le fascinaba y le aburría. Bien comprendía que no era aquel paraje para aburrirse. Ya por las novelas francesas y los periódicos parisinos que había leído, ya por las mil señales externas que proclaman a París por Corinto moderno, se le alcanzaba que había allí, al alcance de la mano, mil placeres y esparcimientos. Pero su timidez de hombre de estudio ignorante de la vida frívola, su falta de amigos, el miedo a ponerse en ridículo y hasta la gravedad que de buena fe atribuía a sus funciones de delegado del Gobierno español en el consabido Congreso, levantaban una infranqueable barrera entre él y aquel París de placer y de la alegría que pasaba rozándole por el boulevard. No sabiendo que hacer, consumía su tiempo en las terrazas de los cafés, mirando pasar la gente, asediado por *camelost*, que, viéndole forastero y novicio, le acosaban con ofertas de tarjetas postales guías misteriosas de París o estampas sospechosas.

Don Braulio no había salido hasta entonces de España. Su vida había sido prosáica y feliz, como la de los pueblos que no tienen historia. Fué buen estudiante, ganó joven una cátedra, y casó, a gusto de ambas familias, con una señorita, ni guapa ni fea, de mediano caudal, que le dió tres hijos y una moderada felicidad conyugal, bastante para ver deslizarse el tiempo si congojas ni inquietudes. Nuestro héroe no había sido joven, en el sentido romántico y alborotado de la juventud. Su vida igual, tranquila, en que todo había llegado por sus pasos contados, la posición oficial, la boda, los hijos, se había deslizado sin sentir por el tiempo. Renovares llegó a la cincuentena sin enterarse casi de la fuga de la juventud, que le había visitado de incógnito. Se encontró hombre maduro, grave, con canas y autoridad en el mundo del profesorado sin darse cuenta de cómo había pasado tan rápidamente el tiempo. La felicidad es eso probablemente: vivir sin sentir el paso de la vida; pero como los poetas y los novelistas nos la pintan de otro modo, más accidentada y brillante, temerosos acaso de que

la copia fiel de la realidad pareciese demasiado sosa a los hombres, los felices, como los maridos engañados, tienen la ventaja de no enterarse de su estado, lo cual les libra de la zozobra de perderle.

La seriedad de don Braulio y su encogimiento de forastero y de sabio tímido no le impedía contemplar con cierto secreto alborozo de ánimo a las muchachas que con las ceñidas faldas de blancas telas modeladoras de la escultura humana cruzaban el boulevard como garrido ejército del amor, dejando una estela de sensualidad en las miradas de sus ojos sabios y en las sonrisas de sus bocas pintadas. En razón a lo morigerada y honesta que había sido su mocedad el amor conservaba casi intacto su prestigio para don Braulio, un prestigio secreto de esos que no se confiesa uno a sí mismo más que en los momentos de ensueño, en que nos emancipamos imaginariamente de los respetos y ataduras del mundo exterior.

En esta contemplación de bellezas ambulantes le sorprendió una voz amiga.

—¿Usted por aquí, amigo don Braulio? ¡Venga un abrazo!

El que así hablaba era Paco Rodera. Don Braulio le vió con alegría mezclada con su tanto de temor. Alegría porque hallaba alma viviente con quien departir a sus anchas; temor, porque receló un instante que tras el abrazo que pedía Rodera pudiera venir alguna petición de numerario. Recordaba vagamente que Rodera, despues de haber triunfado y brillado en Madrid, se quedó sin un céntimo y se fué a París, refugio de soberanos destronados y particulares tronados que cambian de clima.... económico.

Venció, con todo, la simpatía que le inspiraba aquel sujeto alegre, decidor, ingenioso, cuya festiva charla le había entretenido muchas veces en el Casino de Madrid, porque don Braulio no era hombre adusto ni intratable. Por otra parte, el aspecto de Rodera no tenía nada de alarmante: vestía con refinada elegancia; sacó de una petaca de oro un cigarrillo turco y ofreció otro a don Braulio. Parecía contento, satisfecho de la vida y encantado del encuentro con su compatriota y amigo.

Pegaron la hebra.

—¿Va usted a quedarse una temporada en París?

—No; muy pocos días ya.

—¿Que ha visto usted? Si le sirvo de *cicerone* me tiene a su disposición.

Don Braulio contó que había visto los museos, el Louvre, el Luxemburgo; que había subido a la torre Eiffel; había estado en una recepción oficial del Quai D' Orsay y visitado la Sorbona; hasta entró una noche en el cabaret de l' Enfer, donde algo le chocó, por falta de costumbre, la charla desvergonzada de uno de los diablos falsificados que recibían al público con vayas y cuchufletas. De buena gana nuestro héroe hubiese tomado asiento en uno de los enormes *char a bancs* en que Cook pasea a sus manadas de turistas por los monumentos y lugares curiosos de París; pero temió que alguno de sus compañeros del Congreso le viera en tal excursión y se descubriera así lo novato que era en la antigua Lutecia. Roderer se empeñó en llevarle a los restaurantes nocturnos de Montmartre.

—No puede usted irse de París sin dar una vuelta por allí. Es lo más característico. Se pasa el rato.

A don Braulio le pareció ridículo negarse. Quedaron citados para la noche.

Roderer, obsequioso, quería hacerle ver una por una las *boites* nocturnas de la place Blanche y la rue Pigalle.

—Vamos hacer la *tournee des Grands-Ducs*-decía bromeando.

Por fin echaron el ancla en Albert's. El alma de don Braulio navegaba en una beatitud desconocida, mecida por el *Champagne* que había pagado generosamente Roderer, y por los vales de los violines zingaros. No quiero decir de un modo embozado y metafórico que estuviese borracho. Lejos de mí tal irreverencia. Pero su alma se sentía más ligera, más fluida, más suelta; tenía sed de movimiento y de bullicio; se abría a uno de esos brotes pasajeros y tardíos de juventud que parece que vencen momentáneamente al tiempo y remontan el curso de las horas. La música juguetona o *canaille* de los cuplés se le entraba en el corazón con una desconocida y nueva cadencia, que despertaba, como enjambre de doradas abejas, un tropel volandero de nostalgias y anhelos. Un italiano de aceitunada tez y perfil de medalla romana cantó una romanza sentimental-amatoria. Una muchacha rubia, con el pelo cortado a media melena, a lo paje, con una cara sonrosada y picaresca de *soubrette* del siglo XVIII, muy pintada la boca, muy sombreados los ojos, verdes, profundos y gachones, se levantó de la mesa a que estaba sentada, tiró el cigarrillo de punta dorada que fumaba y se puso a cantar con gracia desgarrada unas coplas que cantaban la transformación de una *midi-nette* en *cocota* de moda. Cuando acabó empezó a recorrer las mesas haciendo la *quete* con un plato en la mano. Era alta, esbelta, de cuerpo de muchacho y andares armoniosos y ondulantes. Cuando llegó a la mesa de los dos amigos, Roderer le echó un franco, don Braulio puso en el plato un luis. La muchacha le sonrió, le hizo una reverencia burlesca y le pasó por los bigotes una flor que se quitó del corpiño. Luego siguió hacia otras mesas, donde la llamaban a voces:

—¡Meg! ¡Meg!

Roderer empezó a contar a su amigo horrores de la cantatriz. Don Braulio aparentaba escucharle, pero no le oía; seguía con los ojos a Meg. Su vida le parecía una cosa lejana, lúgubre, triste, ajena a él, algo como un ensueño de

que despertase. Lo de ahora, lo que veía ahora era la vida, la alegría del vivir. Sentía la tentación de coger del brazo a Meg e irse con ella a través de aquel París encantador, donde el pecado parecía jugueteo, ingenuo, elegante, como una travesura del niño Eros, eternamente niño y eternamente divino. Era, sin duda, una tentación platónica que sabía que no había de vencerle. Le ataban su vida, su estado, su situación de hombre serio y arreglado, todas las ligaduras de aquella existencia, de que le alejaba entonces el vuelo alborotado de su fantasía, pero que seguía pesando sobre él.

—Es alegre esto—dijo por fin—, No lo pasa usted mal en París, amigo Roderer.

—La vida es igual en todas partes—contestó éste—Un libro nuevo, cuando abre usted sus páginas, tiene el mismo atractivo que una mujer desconocida. Usted quizá se divierte tanto en Madrid con sus libretos y sus trabajos como los que vienen aquí todas las noches a correrla o a matar el tedio. El caso es pasar el rato, ¿no es verdad?

Don Braulio asentía, pero sin convicción. En aquel instante se hubiese cambiado por Roderer.

E. Gómez de Baquero.

■ ■ ■ ■

El Partido Socialista

Ninguno de los que existen en España puede, en general, compararse. A mí no me arrastra ninguno, hoy por hoy, como él, y no ya por las concepciones e ideas que puedan constituir su credo, sino por la manera como se comporta regularmente. El colectivismo en los medios de producción, por ejemplo, parte fundamental de la doctrina socialista, me deja bastante indiferente, ya porque no acierto a ver claro en esta como en tantísimas otras cosas, ya por lo que piense Fulano o Zutano, aunque no deje de interesarme algo, me interesa bien poco. Lo que de los hombres me seduce es, ante todo, su conducta. Y en este punto, vengo observando desde hace tiempo la gran superioridad del Partido Socialista frente a los demás que bullen por ahí. Quizás algo dependa de que se halla aún en estado de merecer, o sea en el período ascendente de la parábola. Temo que en cuanto llegue a la cúspide y empiece a intervenir directamente en el manejo de la cosa pública, le ocurra lo mismo que a los otros. Es siempre el momento del reparto y del goce el más peligroso. Durante la persecución, la desgracia y la postergación es cuando se prueba a los hombres y cuando se reclutan los de verdadero temple superior. Mas tarde no tiene mérito el adherirse: entonces viene la irrupción de los vividores.

Cuando yo veo la mesura, la seriedad, la firmeza y constancia con que de ordinario proceden los socialistas, así los de casa, como los de fuera, me siento inclinado a abrir el pecho a la esperanza de reconciliarme un tanto con esta raza humana de que tan mala idea tengo.

P. Dorado Montero.

Lea V. Torbellinos en la Huerta, novela por Bersandín, 4 pesetas en todas las librerías.

La tercera generación de D. Pío Baroja y los motores de regulación por extrangulación

NOTAS A LÁPIZ

Hay genialidades que por mucha anormalidad que acusen son respetables, siempre que sean realizadas por un genio o un hombre genial. El autor de «La Feria de los discretos» no es ni lo uno ni lo otro, ni aún siquiera un humorista; aunque sí es un formidable publicista, un apreciado escritor de positivo talento y un obrero intelectual. De él digo yo lo mismo que decía Alejandro Sawa en su libro «Iluminaciones en la sombra».

Y conmigo pueden todos los socialistas decir del autor de «Juventud, Egotría» lo mismo que diz que le dijo su enemigo A. Sawa. Quien en el *Tablado de Arlequín* escribió el anodino y chavacano artículo «Burguesía socialista» ha de ser mirado con natural prevención y desafecto por los socialistas.

El arte por el arte y el bien por el bien no son justificantes de la vida de un hombre y menos de un pensador o de un intelectual. No merece llamarse pensador ni aún siquiera hombre quien no se apoya en ideales fijos y firmes que sean flujos o reflujos del inmanente sentimiento de justicia que alienta en la Humanidad. No hay arte ni bien sin un ideal de justicia; y este ideal es eminentemente creador, no solo y exclusivamente destructor y negativo. Los iconoclastas sin espíritu de redentores, con el prurito de negar por negar, son el polo opuesto de los dogmáticos redentores que afirman por afirmar; unos y otros tienen un mucho de cavernario y troglodítico; son polos que se atraen obstaculizando el progreso de la civilización: nada crean porque no tienen puntos vivientes de apoyo, ideas fijas generadoras de vida.

Y como de estos hombres, intelectuales o pensadores, sin ideas fijas, y por ende faltos de orientación, ya hablamos en nuestra última periferia, ella, cuanto en ella discutimos, lo aplicamos a don Pío Baroja, aludiendo a la conferencia abracadabrante que leyó, derritiendo su última figura de cera, el autor de las idem, el otro día en la Casa del Pueblo, de Madrid. Téngase en cuenta que en nuestra última periferia prometimos holganza a nuestra pluma, lo cual fué una promesa acertada ya que es más fácil borrar notas escritas a lápiz que no las escritas a pluma. Nosotros, que no hemos escrito «Vidas sombrías» y no tenemos el orgullo de su autor, dejamos nos borren lo que quieran. Es otro el orgullo que sentimos: un orgullo desinteresado, noble y altivo, tal como nuestra sensibilidad comprende la nobleza y altivez. Un orgullo consciente, por lo serio y sincero; que la sinceridad y la seriedad son los dos atributos que califican al intelectual y las dos cualidades que deben distinguir al hombre que ha llegado a los días trágicos de la madurez.

*
*
*

Tan abracadabrantes como la conferencia de don Pío, el de los *Tablados de Arlequín*, han sido las conclusiones redactadas por la Federación de ganaderos españoles y por la Asociación de Agricultores y que fueron elevadas al Gobierno el día de San Isidro. Más digna de consideración por lo muy interesante y bien organizada ha sido la Exposición de ganados, semillas y maquinaria agrícola, que dichas instituciones instalaron en la Casa de Campo. Este certamen agro-pecuario y la celebración en Madrid del Congreso internacional de Geología con nutrida concurrencia de los más esclarecidos sabios geólogos de todo el mundo, son las dos notas patrióticas más salientes y dignas de mención, entre otras censurables, que han caracterizado este mes de mayo madrileño.

Influenciado por estas dos notas características, mi actividad literaria se ha fijado en las cosas del campo, hallando en ellas más sinceridad que en las cosas urbanas; al menos he hallado esta verdad, que pláceme transcribir como la aprendí bajo el epígrafe de *Verdades dignas de recalcarse*: «Cuando se cruzan dos plantas raquílicas entre sí o una de éstas con una planta normal, los descendientes de la primera generación suelen estar constituidos por individuos sumamente grandes y vigorosos; pero no así en la segunda generación y subsiguiente. En estas la influencia hereditaria vuelve a hacer sentir sus efectos.»

Perdón, señor Baroja, por mis temerarios y banales comentarios precedentes. He de rectificarme; es usted un genio, por cuanto a los genios se les suele conocer por el don de la profecía; usted ha vaticinado sabiamente lo que será la generación que sustituya a esta de «puño fuerte» que ha sido engendrada por las dos *raquílicas* (al decir de usted) del 1840 y 1870 a que usted se refería en su conferencia. De ello puede ufanarse *La Nación*. Por lo menos don Pío Baroja parece un hombre consecuente con su fiera egolatría anarquizante.

Pero, demos de lado al autor de «Mala Hierba» y sigamos solazándonos con las cosas del campo.

En la revista agrícola «La Hacienda», que se publica en Buffalo, estado de Nueva York, escrita en correcto castellano (¡aprendan y adviertan nuestros cándidos ibero-americanistas!) leo, en un artículo firmado por don F. Jones y titulado «La producción del maíz mestizo», lo siguiente: «que el apareamiento de dos animales o vegetales de distinta especie sirve para mejorar y vigorizar la descendencia. Este procedimiento se emplea desde época inmemorial en la producción de mulas; y que con el mismo propósito, de engorde y vigorizamiento de ejemplares, se recurre en el ganado porcino al cruce de dos razas diversas, *pero absteiniéndose de hacer uso de ellos para la procreación*».

¡Ay! en este *pero* está nuestra salvación, es decir, la salvación de nuestra cuarta generación, la que ha de substituir a la de don Pío Baroja, a esta tercera, del 1900, de las tres generaciones que plugo estudiar, criticar y vapulear, previa creación de las tres, al señor Baroja, que también es un creador.

Intelectuales tan amantes como el señor Baroja de la mecánica son considerados bajo la idea socialista comparables a cierta marca de motores de regulación por estrangulación, cuyas máquinas se anuncian como las mejores porque resuelven la cuestión económica librando al hacendado de pagar cada día un precio más alto por la mano de obra. Y quedando, por consiguiente, ahora el hombre doblemente esclavizado por el hacendado y por la máquina, los ególatras intelectuales se complacen en hacer literatura ante los obreros, porque creen que «el mundo es así».

Eso no es nada piadoso, por muy *pío* que sea.

Bersandín.

Madrid y Mayo, 1926.

MUY EN BREVE empezaremos a publicar la interesantísima novela inédita que lleva por título

“Velay,, o después de los toros

escrita por nuestro querido compañero de redacción

Bernardino Sánchez Domínguez (Bersandín)

Resumen de la quincena

El golpe de Estado, de Polonia

Ha tenido verdadero interés, la lucha política que a principios de esta quincena, se ha desarrollado en la joven república de Polonia, desde hace algún tiempo, entregada a una tendencia de gobierno derechista en exceso, de cuyos propósitos tenía razón para sospechar la fuerza democrática, representada por los partidos de izquierdas, y muy activamente por el mariscal Pilsudski.

A este propósito y por coincidir con nuestros particulares puntos de vista, vamos a reproducir lo que «El Sol» decía en uno de sus editoriales del 18 del actual, comentando serenamente aquellos acontecimientos.

«El golpe de Estado tiene su punto de origen en la caída del Gabinete Skrzinski a últimos de noviembre. Era aquél un Ministerio de unión sagrada, formado en el momento más crítico de la crisis financiera. Dentro de él, los partidos de la derecha llevaban ciertas carteras; otras eran desempeñadas por políticos de la izquierda. Este Gabinete se deshizo para constituirse el destituido por el golpe de Estado, en el cual únicamente entraban las derechas. El dimisionario Skrzinski veía claro cuando rehusó formar parte del Gabinete Witos, porque en él no entraba ninguna representación de la izquierda, pues estimaba que no era posible gobernar sin su participación y sin la adhesión de los socialistas.

El mariscal Pilsudski perteneció a la juventud revolucionaria bajo el régimen zarista, sufrió varias veces la pena de prisión y durante cinco años la de deportación. Fué el fundador de una «organización de combate», con la que fundó en 1914, la legión polonesa, al frente de la cual trabajó en la liberación de Polonia. En 1918 recibió el Poder del Consejo de Regencia, instituido por los alemanes. Puesto que era el dueño de la fuerza, pudo muy bien haber derribado el Consejo; pero partidario de los procedimientos regulares, se limitó a recibir el Poder de sus manos, con la promesa de entregarlo a su vez a la Dieta que se constituiría. Se eligió la Dieta, que le confirmó en sus funciones de jefe del Estado, y en 1921, ya votada la Constitución, se procedió a la elección de Presidente de la República. No puede, por tanto, decirse que el mariscal Pilsudski es un hombre ambicioso».

Los comentarios que anteceden, no dejan lugar a dudas sobre los verdaderos propósitos de esa rebelión acaudillada por el mariscal Pilsudski: El movimiento, no ha tenido otros fines, que los de restituir a Polonia, a las normas democráticas y liberales, que sirvieron de base a su constitución republicana.

Ha costado víctimas la revuelta, lo que es muy de lamentar; pero tengamos en cuenta, que no hay una sola conquista democrática dejada escapar por la reacción en procedimientos pacifistas.

Constituido un gobierno de abierta significación izquierdista, y convocadas elecciones presidenciales, todos los demás rumores que han circulado carecen de fundamento: la normolidad es un hecho.

Las conferencias del Sr. Bergamín

El malagueño político conservador, señor Bergamín, cuya significación y pensamiento como hombre de gobierno, son bien conocidos, del pueblo español, ha recabado autorización del presidente del consejo de ministros, para celebrar unas conferencias y actos de propaganda, encaminados a organizar la fuerza conservadora, capacitada y dispuesta para asumir la responsabilidad del poder tras la presente situación, según manifestaciones del propio político malagueño.

En torno a este acontecimiento, —el único de tal carácter político que durante la quincena se ha registrado,— se hacen muchos comentarios.

No es ocasión de comentar sobre lo que hay en el fondo de esas actitudes. Pero sí, nos parece bien que se autoricen por el Gobierno actos e iniciativas de esa índole, si ello significa el propósito de conceder igual ejercicio público, a otros sectores de la política.

Nada más patriótico ni sano, que dejar que se vayan significando, las fuerzas actuantes de la política del porvenir.

La Conferencia de Ginebra

Se está celebrando la Conferencia anual de la oficina Internacional del Trabajo, en la que tiene representación y puesto permanente, la organización obrera de España.

A este efecto, han marchado a Ginebra, los delegados obreros, Fabra Ribas, Martínez Gil y Largo Caballero.

Se tratarán problemas interesantes de los que ya nos ocuparemos en el próximo número.

Congreso Socialista Francés

Han empezado hace dos días, las tareas del Congreso anual del Socialismo francés, que se celebra en Clemout-Ferrand. Las discusiones más serias han de girar en torno a los problemas internacionales y a la política de inteligencia con los partidos burgueses, en el orden interior.

Recomendamos a nuestros lectores el último número de La Novela Decenal, titulado **“Un Capricho Fatal,”** original del notable escritor Gabriel Morón.

Se vende al precio de 15 céntimos en todos los puestos de periódicos y estaciones del ferro-carril.

Todo el que desee la fraternidad entre los hombres de todos los países, debe aprender el idioma internacional Esperanto.

Suministramos informes gratuitamente.

El Naturismo como ideal de emancipación social

(Impresiones de un profano)

IV

¡He aquí el gran ejemplo: Grecia!

¿Qué pueblo fué mas libre que la antigua Grecia en su época de mayor florecimiento?

¿Qué literatura puede igualarse a la literatura helénica? ¿Qué filosofía se puede comparar a la de Hipócrates, Platón, Pitágoras, y tantos y tantos que formaban aquella pléyade de filósofos y moralistas?

Y en cultura general ¿qué pueblo superó a este pueblo?

¿Y que pueblo gozó de mas salud, de mas libertad que el pueblo heleno?

¿No fué Atenas la fuente más fecunda, más rica, más abundante en producir valores, en todos los órdenes, del pensamiento humano? ¿No fué allí donde con más fuerza, con más vigor y lozanía florecieron todas las ramas del arte, de la ciencia, y de toda la cultura en general? ¿No ha sido el pueblo más fuerte, más sabio y libre del mundo?

Si. Indudablemente.

¿Y por qué es esto? ¿Por qué se da el caso de que un pueblo reúna en sí, en el radio de sus estrechos límites, los más ricos y preciados tesoros de la virtud, del bién, de la libertad, de la belleza, y de la sabiduría, cual si todos los valores morales y materiales se hubiesen acumulado atolondradamente sobre un rincón del mundo? Pues sencillamente porque su culto era el culto a la Naturaleza. Vivir en contacto con la naturaleza, imitar a la naturaleza, seguir sus leyes, es acercarse a ella.

Y como en la Naturaleza todo es armonía, amor, sabiduría, arte y belleza, los pueblos que la imiten, imitarán sus bondades, vivirán sanos de cuerpo y de alma, serán libres, porque no serán avaros y egoístas, y serán, en fin, felices, buenos, nobles, sencillos, cultos y artistas, en una palabra.

En la Naturaleza se hallan reunidos todos los valores; y quienes pretendan buscar solución e iniciativas fuera de ella, solo encontrarán equívocos y errores.

«Tremendas son—dice E. Lloria— las responsabilidades que pesan sobre la Humanidad, por haberse apartado de las leyes naturales. Todos sus trastornos, sus dolores, sus miserias y sus crímenes son el resultado de la violación de esas leyes, que dan por resultado una moral ridícula, monstruosa y absurda, y al mismo tiempo una Humanidad enferma que perpetúa en su prole sus miserias, agravándolas y multiplicándolas».

Hay pues que volver a la Naturaleza, en busca de salud, de energías, de vitalidad, puesto que solo en las fuentes naturales podemos encontrar dones tan preciados y necesarios.

Y sobre esto de volver a la Naturaleza, hemos de hacer constar que esto no significa para los naturistas lo que aquellos que sistemáticamente combaten el naturismo, quieren demostrar; diciendo que esto significa volver a la animalidad troglodita, semisalvaje de los tiempos primitivos.

Y esto es un manifiesto error. «Por volver a la Naturaleza entendemos, en el sentido *biológico* de la palabra, el mejoramiento racional de nuestras viviendas, de nuestras labores fructíferas y salutíferas, de nuestros métodos de alimentación, de nuestra higiene natural, de nuestros juegos o diversiones moralizadoras, de las condiciones de nuestra vida física, moral y espiritual». (1)

De seguir citando juicios y opiniones de autoridades en esta materia, necesitaríamos demasiada extensión, lo que no nos está permitido dada la índole de este somero estudio, breve y lacónico. Y eso que no queremos recurrir más que a individuos, no conocidos en los campos socialistas o anarquistas, para demostrar que aun aquellos que se llaman simplemente naturistas, hablan también en nombre de la libertad y del progreso. Porque el Naturismo es eso precisamente: Progreso, Libertad, Armonía: Armonía social, moral, mental, física, espiritual, etc, tanto en el plano individual como en el colectivo.

El Naturismo es libertad. Y naturista (a su manera) fueron casi todos los grandes hombres que se sacrificaron por la libertad de los pueblos. Sería ocioso citar aquí los nombres de todos ellos; no obstante consignaremos que ello tiene una marcada importancia en la historia de esta doctrina; precisamente cuando hay quienes se empeñan en combatirla y ridiculizarla, porque o no son lo bastante fuertes para amarla y propagarla, o porque son demasiado degenerados y les duele que los naturistas les descubran sus lacras, vicios y anormalidades.

Porque es preciso que se tenga en cuenta que aquí hablamos del Naturismo, elevado a la alta capacidad de doctrina, como un ideal social: económico, político, filosófico, y científico; donde desaparezcan las clases y florezcan la paz, la libertad y la sabiduría.

Y el hecho de que hoy haya señores que se llaman naturistas por el solo hecho de que coman vegetales y se duchen por la mañana y en cambio sigan siendo potentados, explotadores y privilegiados materialmente no quiere decir que sean moralmente naturistas; sino que se han visto precisados a acoger este régimen de vida para bién de su salud, o para curarse una enfermedad, como se hubieran sometido a otro tratamiento curativo, prescrito por un médico alópata; pero sin importarle lo más mínimo la salud ni la libertad de sus semejantes. Estos no son más que naturistas de conveniencias propias con los que el naturismo no tiene o por lo menos no debe tener nada de común.

*
**

Las conclusiones que del estudio del aspecto moral de esta doctrina se desprenden son las siguientes. Primera: Que los pueblos más sanos, más libres, más buenos, más vigorosos, más inteligentes, más cultos, más humanos, más bellos, más artistas, en una palabra, más armónicos, son

(1) Emilio G. Alsina. (S. y C.)

aquellos que más se acercan a la Naturaleza y más se alejan de lo vicioso y artificial. Segundo: Que el Naturismo, es un ideal de regeneración, no solamente moral y física sino también espiritual, estética, política y económica, filosófica y científica; y por lo tanto es una doctrina integral que abarca todos los problemas humanos y que tiene para todos, soluciones probables y posibles; sin que vayamos a caer en el error de considerarla como el maná que caerá del cielo y lo arreglará todo por arte de magia. No. La li-

bertad, la salud, la victoria, en una palabra, en todos los órdenes de la vida hay que conquistarlas. No es cuestión de encontrarse las cosas hechas.

Hay que sacrificarse, luchar, estudiar, propagar, vencer, no ya con las palabras, sino con el ejemplo. Y palmo a palmo, cayendo aquí levantándose allá, ir lentamente, pero segura y decididamente conquistando lo que por ley natural nos pertenece.

Sevilla.

Fernando Claro.

LA YUNTA

Mansos, dulces, forzudos, solemnes y pujantes
ví los bueyes uncidos en la clara mañana...
Entre un halo de bruma, sus belfos babeantes
se alzaron en un rictus doliente en la besana.

Alzaron la ampulosa testuz, y los destellos
primeros de la Aurora encendieron sus ojos;
curvaron en un arco tensísimo los cuellos
y hundieron sus pezuñas en los mustios rastrosjos...

Crujieron las coyundas en su bicorne frente,
rozó el yugo en la tensa piel negrísima y dura,
humearon sus belfos, y la reja luciente
desgarró la dormida quietud de la llanura.

Abrióse en la gredosa tierra de labrantío
una estela sombría que era el surco primero,
y el gañán satisfecho, con un gesto bravío,
clamó alzando la reja: «¡Bueno va, Molinerol!»

—«¡Bueno va, Campanario!» Sepultó la aguijada
separando la reja de la tierra adherida,
y acompasando el ritmo de una lánguida arada
hizo marchar la yunta del canto a la medida.

Iban lentos los bueyes; los versos iban lentos;
eran largos los surcos y era larga la nota
que vertía en los ritmos profundos sentimientos,
como si en un remanso lloviese gota a gota.

Era mansa y doliente la canción matutina;
no cantaba, gemía pasionales motivos,
y vibraba tan honda la copla salmantina,
que parecían rumiarla los bueyes pensativos...

Ellos iban solemnes, vigorosos, tenaces,
balanceando el yugo al son de la romanza,
entreambriendo los ojos a los rayos fugaces
del sol que lentamente nacía en lontananza.

Nobles brutos que acaso sueñan sus dulces sueños,
y anhelan silenciosos su amor en primavera,
y endulzan su amargura con los mismos beleños
con que aduerme sus cuitas el hombre en la manquera.

Alguna vez sus ojos enormes, adormidos,
tienen fieros destellos de salvaje bravura,
más una frase, un ritmo que llega a sus oídos
los torna al equilibrio manso de la llanura...

Otra vez se confortan, y en un empuje recio
tienden el duro cuello, bajo el yugo encorvado,
y absortos, como hundidos en un magno desprecio
de todo cuanto existe, arrastran el arado.

Alejo Hernández

LA GUAPA



Notas de Arte: La Madrileña
(Grabado en Madera, por Mateos)

Literatas del siglo XIX

(CONTINUACIÓN)

Luisa Franchi Alfaro. Poetisa cubana. Murió en la Habana el año 1871. Dejó en la prensa Antillana imborrables huellas de su talento portentoso.

Dolores Frías Salazar. En el periódico *La primera edad* figuran numerosos trabajos literarios de esta mujer ilustre.

María Galán Estéban. Natural de Fiñana (Almería). Le conocemos muy bellas composiciones poéticas.

Josefa Galea Rodríguez. Es autora de un estudio importante titulado *La mujer antes y después del Cristianismo*, que se publicó en la revista *La defensa de la Sociedad*.

Adela Galiana. Autora de un libro aprobado para texto de las escuelas, titulado *La Corona de la Juventud*. También es autora de varias producciones dramáticas.

Aurea Galindo Ortega. De Baeza. Es autora de un drama en tres actos, estrenado en Jaén el 1878. También publicó poesías en la prensa de la región andaluza.

María Rosa de Gálvez. Escritora de principios del siglo XIX. En 1803 el ministro Ceballos dió orden para que fueran impresas las obras de esta escritora ilustre en la imprenta real. Para el teatro escribió, *Ali Bek*, tragedia original en cinco actos, que se estrenó en 1801; *El Egoísta*, comedia en tres actos; *Amnon*, tragedia original en cinco actos; *Blanca de Rossi*, tragedia en cinco actos; *Catalina o la bella Labradora*, comedia en tres actos; *Florinda*, *La Delirante*, *Las esclavas amazonas*, *Los figurantes literarios*, comedias en tres actos; *Safo*, drama trágico en un acto; *Saul*, escena trágico-unipersonal con intermedios musicales; *Linda*, drama trágico en tres actos, y los pasillos cómicos; *Fin de fiesta* y *Un loco hace ciento*.

Suponemos murió en Madrid, su ciudad natal, pero ignoramos la fecha de su muerte.

Bibiana Gallego, marquesa de Aguiar. Nació en Calzadilla de los Barros (Badajoz). Sabemos que tiene mucho escrito, pero solo le conocemos dos obras para el teatro; *No más lugar*, comedia, y *La elección del Ayuntamiento*, pasillo cómico en un acto. También, imitando a la Baronesa de Suttner, ha escrito una *Oda a la paz*, inspirada, como la ilustre autora de *Die Waffen Nieder*, en una natural adversión a la guerra. ¡Al fin, madres y mujeres ambas!

María Gallegos. Tiene publicadas muchas poesías. En 1871 dirigía en Madrid *El Eco de Europa*.

Luisa B. García. Le conocemos un volumen de poesías que lleva por título *Flores poéticas*.

Joaquina García Balmaseda. Nació en Madrid el 19 de febrero de 1837. Escribió mucho para la prensa, y asiduamente apareció su firma en *La Correspondencia de España*. También suscribió sus trabajos periodísticos con el pseudónimo de *Aurora Pérez Mirón*. Para el teatro escribió, y representó con buen éxito, el proverbio *Genio y figura* y la comedia *Un pájaro en el garlito*. Sus principales obras son: *Entre el cielo y la tierra*, *La madre de familia*, *La mujer laboriosa*, *Historia de una muñeca* y *La mujer sensata*.

Magdalena García Bravo. Ha colaborado en la prensa de Madrid y Valencia. Cuando solo contaba trece años fué

premiada en los juegos florales, celebrados en la ciudad del Turia el año 1882, por su poema titulado *Cant a' amor*.

Evarista García Canedo. Aparecen versos de esta escritora en el *Album de Cervantes*, formado en 1876. También publicó en Madrid, el año 1884, un volumen de *Poesías*.

Amparo García Pérez. En *El Liceo de Granada* se publicaron diferentes trabajos de esta poetisa.

García del Espinar. Este nombre responde al pseudónimo de una escritora. Le conocemos dos novelas, tituladas *Por una lágrima* y *Cosas del mundo*, editadas en Barcelona el año 1877.

Domitila García. El año 1871 publicó en la Habana dos libros de texto titulados *Método de lectura* y *Breves nociones de instrucción primaria*.

Vicenta García de Miranda. Esta escritora, a quien un biógrafo llamó el Homero extremeño, nació en Campanario (Badajoz) el 9 de agosto de 1817. Le conocemos dos volúmenes de selectas poesías, que publicó en 1855 con el título *Flores del Valle*, y una novela titulada *El más triste episodio de la vida de una joven*.

Josefa María García. Esta poetisa falleció en Jaén, su ciudad natal, el 1874. Demostró su talento en innumerables trabajos poéticos, publicados por diferentes periódicos de la región andaluza.

María Gertrudis Garacabe. Es autora de la obra lírico-dramática, *Luchas fantásticas*, que se estrenó con éxito en Madrid el año 1876, firmada con el pseudónimo de *Ventura Hidalgo*. También sabemos que publicó una novela con el título de *Adriana de Wolsey*.

Blanca de Gassó y Ortíz. Poetisa notable, muy popularizada en su tiempo. Perteneció a la Asociación de escritores y artistas de Madrid. Escribió para el teatro varias obras, de entre las que podemos citar *El primer vuelo*, *El dos de Mayo* y *Numancia*. También publicó volúmenes de poesías de entre los cuales merece especial mención el titulado *Cien cantares a los ojos*. Murió en Madrid de manera trágica, el 8 de abril de 1877. Su padre, opuesto a los amores de la inteligentísima Blanca, acabó con tan preciosa vida, de un tiro de revolver.

Paula Gavilán. Esta escritora publicó en 1859 un libro titulado *La niña en el hogar doméstico*. No tenemos de ella otros antecedentes.

María Cambrils.

*
**

Nuestra ilustre colaboradora María Cambrils, recopiladora del «Alarde» de mujeres españolas, escritoras y poetisas, del siglo XIX, que venimos publicando en nuestras columnas, ruega a todos los lectores de REVISTA POPULAR que conozcan algunos antecedentes acerca de tan interesante relación, se los comuniquen, ya sean éstos con respecto a los nombres dados a luz o de otras que hayan podido escapar a sus pesquisas bibliográficas. Dirección: Norte, 2-3.º—Valencia.

El impuesto de grandezas y títulos

Uno de los más antiguos de nuestros impuestos, pues data de la ley de 23 de Mayo de 1845, es el impuesto sobre concesión de Grandezas de España y Títulos de nobleza.

Están sujetos a este impuesto todas aquellas personas a quienes por primera vez se les concede la Grandeza de España o algún Título de nobleza y también las que lo adquieren, por herencia, de sus antepasados.

No es, por tanto, un impuesto sobre una renta, aunque el hecho de ser Grande de España o Título de Castilla presuponga riqueza en quien ostenta esos honores, sino sobre el uso de los mismos.

Si se parte del principio de admitir que puede haber nobles y plebeyos, bien está que quienes quieran considerarse superiores a los demás mortales paguen de algún modo, gusto tan extravagante como insensato.

Ya pasaron los tiempos en que los reyes podían hacer a unos súbditos de mejor condición que otros con solo hacerles merced de un título de Conde o Marqués que llevaba aparejada jurisdicción y mando.

En tiempo de los godos, los Condes eran algo así como los Alcaldes y los Duques los Gobernadores de provincia.

En la Edad Media, Condes, Marqueses, Duques y aun simples Señores de vasallos, eran pequeños reyezuelos, a la

vez que propietarios de los pueblos que constituían su señorío y aún de los habitantes de los mismos que eran sus siervos (especie atenuada de esclavitud). En esto consistía el régimen feudal.

En la Edad Moderna, el Poder Real anuló el de todos estos reyezuelos que pasaron a ser como hoy, sus más altos criados; pero que estaban exentos de pagar tributos.

La gloriosa Revolución francesa acabó con estos privilegios al proclamar la igualdad de todos los ciudadanos, si bien, al conservar el derecho de propiedad, el desarrollo que entonces tuvieron la industria y el comercio originaron la nueva aristocracia del dinero que gobierna el mundo.

Pero si ya el ser Conde o Marqués no concede otro privilegio que el de ostentar una corona, bien está que este gran honor se pague y que exista, por lo tanto, este impuesto.

Lo que no está bien es que quienes, por pagarlo, pueden ostentar estos honores, califiquen luego de chusma encanallada a los honrados obreros que les dan de comer; pues no hay que olvidar que sin trabajar no se puede vivir y que quien no vive de su propio trabajo vive del ajeno.

Joaquín Mencos.

Divulgación Científica: La Atmósfera

Rodea la tierra una mezcla gaseosa llamada *aire atmosférico ó atmósfera*, cuyas propiedades físicas son: ser un gas incoloro, inodoro, insípido, tan difícil de liquidar como el oxígeno. A 0° y presión de 760 mm. es 773 veces más ligero que el agua; en estas condiciones un litro de aire pesa un gramo y 293 miligramos. Tomando como unidad del agua a 4°, el peso específico del aire es 0'0012932. Las unidades de los gases suelen referirse a la suya, tomada por unidad. El calor específico del aire seco a presión constante es 0'23741 respecto al del agua. El coeficiente de dilatación para un grado es 0'00365=1—273 como término medio. Para calentar un grado un metro cúbico de aire a 0 grado, y a la presión normal, se necesitan 1'2932 x 0'2375 = 0'306 calorías, tomándose como término medio 0'31. Se compone esencialmente de oxígeno y nitrógeno: 20'93 partes en volumen, o 23,13 en peso, del primero y 79, 07 en volumen, o 76,87 en peso, del segundo. Encuéntrase además anhídrido carbónico, vapor de agua, carbonato de amoníaco, carburo de hidrógeno, ácido nítrico, ácido nitroso, ozono, polvos de origen terrestre (orgánico e inorgánico) y de origen cósmico (meteorico) metargo, argón, eterio, coronio, cripton, neon, helio etc.

Su altura es desconocida. A la mayor que han podido alcanzar los mas célebres aeronautas (1862; Corverll y Glaisher, en Londres, subieron a 10.460 metros), es aire todavía, pero tan rarificado que hace casi imposible la respiración. La luminosidad de los meteoritos que tenemos a 540 kilómetros de nosotros, demuestran la presencia del oxígeno a esa distancia todavía.

La presión que la atmósfera ejerce sobre la Tierra se eleva a 10,330 kilogramos por metro cuadrado y equivale a una altura barométrica media al nivel del mar, de 761 milímetros, que varía con la altura y la latitud.

Apágase una vela cuando el aire no contiene más que 18 1/2 partes por 100 de oxígeno; a 8 por 100 hay dificultad respiratoria; a 7 por 100 pérdida de conocimiento, manifestándose una disnea violenta a 4 o 5 por ciento y asfixia a 3 por 100.

El término medio de oxígeno en el aire es de 20,96, cifra que varía según las localidades y recintos donde aquel se analiza.

En el aire puro del campo se ha encontrado una proporción de oxígeno de 20,99; 20, 89 en un salón cerrado y 20, 70 en las habitaciones de una casa. Un adulto inspira por término medio 1/2 litro o 500 centímetros cúbicos de aire en cada respiración, o sea cerca de 360 litros por hora y 9000 al día; en esas 24 horas absorbe 516,500 centímetros cúbicos o sea 744 gramos de oxígeno; emite por hora 12 litros de anhídrido carbónico; y necesita cerca de 60 metros cúbicos de aire cada 60 minutos. La cantidad de anhídrido carbónico varía mucho según los lugares que se observen; en el aire confinado la proporción es mayor que al aire libre. Las escuelas y locales de enseñanza, después de las horas de clase, ofrecen proporciones variables desde 13 a 90 en muchas poblaciones inglesas. El aire de las habitaciones se considera puro cuando no contiene más del 0'02 por 100, inofensivo a 0'07 y perjudicial a más de 0'1 por 100.

Una excursión y una conferencia

El domingo pasado, 23, fué un admirable día para nosotros.

Por la iniciativa del simpático y culto alcalde de Villafranca, don Salvador Ortíz y de nuestros queridos amigos y compañeros en esta revista, Doctor Aguado y Rogelio Luque, hubo de organizarse una excursión a mencionado pueblo, y una conferencia de vulgarización científica sobre medicina natural a cargo del Dr. Aguado.

A estos actos, fuimos invitados sin más intención que distraer el día, y oír la disertación de nuestro ilustre amigo; pero salimos tan satisfechos, que no renunciamos a la idea de consignar nuestra satisfacción en una reseña, aunque sea breve; aparte que ello corresponde, como justo agradecimiento a la distinción galante con que hubieron de tratar-nos aquellos buenos amigos y especialmente don Salvador Ortíz.

Después de visitar los sitios más pintorescos del pueblo, los excursionistas, acompañados del señor Ortíz y del médico señor Herrera, marcharon a la Central Eléctrica del Carpio, donde estuvieron admirando la belleza del paisaje, al propio tiempo que la gran obra realizada, verdadero alarde de ingeniería industrial, por la Compañía Mengemor.

Y por la noche, tras distintos e interesantes detalles—en los que siempre fué parte activa el simpático médico de Villafranca don Enrique Herrera— en el local del Teatro, tuvo lugar la conferencia, ante un público selecto, tan importante por el número como por la calidad.

En la presidencia tomaron asiento con el conferenciante, el alcalde don Salvador Ortíz; los concejales señores don Joaquín y don Francisco Gavilán, Viana, Muñoz Barrios, y Torres Torrero; el secretario del Ayuntamiento, señor Fernández; farmacéutico, señor Ruiberrí; notario, señor Torres y los médicos señores don Apolinar Rodríguez y don Enrique Herrera.

Hizo la presentación del conferenciante, el señor Herrera, en términos muy elocuentes, acusadores del ingenio vivo de este simpático discípulo de Galeno. Recomendó al público que escuchase con atención al señor Aguado, dando así una prueba de cultura, que él no podía menos de esperar

*
*
*

Insertamos a continuación un extracto de la notable conferencia pronunciada por el señor Aguado, con el lema

De cómo se va transformando la medicina

Hace apenas 20 años imperaba en medicina, de un modo general y casi absoluto, el criterio galénico que consideraba el cuerpo como un conjunto de partes aisladas y autónomas capaces de enfermar independientemente unas de otras y de ser curadas asimismo separadamente.

Había imperado hasta entonces una terapéutica sintomática, ciega combatidora de cuantas manifestaciones morbosas aparecían en el curso de la enfermedad hasta darse el caso de que en una misma fórmula se incluían tantos medicamentos como síntomas había que combatir y se juzgaba la capacidad del médico por la magnitud de sus recetas en la que muchas veces iban incluidos medicamentos contrarios.

Eran los tiempos de las enfermedades largas y las convalecencias más largas todavía. Obsesionados los médicos de entonces en considerar a la enfermedad como una entidad independiente y venida del exterior, desaparecía la personalidad del enfermo reducido este a un campo neutral en el cual se libraba la batalla entre el médico, con sus drogas a modo de proyectiles y la enfermedad. Se prescindía por completo de la higiene del enfermo. Había el horror al aire y al frío.

Si en aquella época alguien hubiera indicado la conveniencia de dar un baño al enfermo o la de renovar el aire viciado de la habitación, a ese alguien se le hubiera tomado por un loco o un asesino.

Al surgir la seroterapia como consecuencia de los geniales descubrimientos de Pasteur la medicina heredó todos los errores clásicos y exageró su tendencia antropocéntrica y localista obsesionada en una lucha tenaz y decisiva contra los microbios, haciendo caso omiso del terreno o sea del organismo humano donde se desarrollan estas luchas.

Afortunadamente, sigue diciendo el conferenciante, se observa una reacción conveniente contra tales errores como lo demuestra el hecho elocuente de que tanto los médicos como el público van teniendo cada vez menos entusiasmo por estos medios falaces de curación. Existe la intuición de que los medicamentos e inyecciones más que beneficiar perjudican, hecho que tratan de explotar los fabricantes de específicos, con la declaración de que sus productos no contienen más que «esencias vegetales».

Continúa diciendo que esta reacción es debida a dos influencias, divergentes y opuestas. Por un lado los nuevos descubrimientos biológicos que vienen a corroborar los principios fundamentales de la medicina naturista o hipocrática, de la unidad funcional y orgánica; la influencia también del genio paradójico de Hahneman fundador de la homeopatía oponiendo su *similia similibus envautur* al *contra contrarisi curantur* galénico y demostrando con sus dosis *infinitesimales* de los medicamentos, que los enfermos pueden curarse sin aquellos y tan solo por la intervención de las fuerzas naturales y curativas del enfermo; y por último la palabra autorizada de los que dirigen el movimiento intelectual de la medicina llamando desde sus cátedras la atención de sus discípulos sobre lo absurdo y peligroso de dejarse arrastrar por sistemas y métodos que tienen por fundamento toda una terapéutica a base de medicamentos, sueros y productos opoterápicos.

La otra influencia se marca por el florecimiento de las antiguas teorías helénicas y árabes sobre la importancia que en la vida y en la salud tienen los factores naturales.

Estas dos tendencias nos han llevado a la convicción de que es a la naturaleza del enfermo y a los factores del ambiente a quien debe pedirse la salud y la cura de las enfermedades y nó a los productos de la química. Y esta convicción es la que ha hecho exclamar a D'Arsonval miembro del Instituto de Francia: «Estoy persuadido que la terapéutica del porvenir no empleará como medio curativo más que modificaciones físicas (aire, luz, agua, calor, etc.) El

medio bárbaro, que bajo pretexto de curación consiste en intoxicarnos con las drogas más venenosas de la química, cederá forzosamente el sitio a esos agentes cuyo empleo al menos tiene la ventaja de no introducir ningún cuerpo extraño en el organismo.

Habla a continuación de la mortalidad infantil cuya causa principal está en la sobrealimentación. Combate duramente el empleo del alcohol y medicamentos en los niños bajo el pretexto de fortalecerlos, apoyándose en la opinión de los clínicos más ilustres como Cauly, Suñer, Budia y sobre todo Grancher con su método de tratamiento de los niños débiles y tuberculosos, que es lo más hermosamente revolucionario que se ha hecho en el arte de curar, método que consiste en llevar los niños a las playas marinas y al monte, en pleno contacto con la Naturaleza, metódizando juegos, diversiones, comidas, baños de agua y de sol en invierno como en verano.

Trata del problema tuberculoso para venir a demostrar que solo en el alimento sano y en el aire puro y la práctica de la higiene integral y social puede hallarse solución para aquel, citando las palabras de Calmette «La tuberculosis tiene muchas veces un origen gástrico; luego téngase en cuenta el órgano de la digestión en la cura».

Lo que sucede con la tuberculosis está pasando con otras enfermedades lo que demuestra que la medicina se está transformando paulatinamente en medicina natural. La hemorragia y la sífilis entre otras en las que los médicos son ya más precavidos en el empleo de astringentes y desinfectantes, causa de estrecheces uretrales y de perturbaciones renales serias como lo son del mercurio cuyo empleo resulta más peligroso que la misma enfermedad y al que exclusivamente hay que culpar del aumento de las parálisis progresivas, de carácter casi siempre mortal.

En cuanto a las enfermedades infecciosas, los microbios y los sueros, está fuera de toda duda la inconsistencia de esta pretendida doctrina científica que tanto daño ha hecho, y entre otras relevantes opiniones al respecto cita la de Pugliesse: «Desde que fueron descubiertos los microbios del carbunco, de la tuberculosis, etc., parece que los hombres de ciencia no se preocupan más que de averiguar a cada enfermedad su microbio especial. Este es un error de principio: las diversas enfermedades son tipos creados por nosotros según criterios completamente subjetivos. ¿Por qué la naturaleza tendría que seguir nuestras distinciones? ¿No se ha dado el caso que el mismo microbio se ha encontrado en circunstancias diversas, es decir, en enfermedades distintas?»

Este hecho está preocupando la atención de los estudiosos. Qué nos depara el porvenir no lo sabemos; pero es el caso que la fórmula: *las enfermedades son producidas por los microbios*, tan atrayente en su sencillez, se está radicalmente modificando.

Tampoco la cirugía se salva de la crítica que ha cambiado la faz de la medicina.

La cirugía es verdad, da una solución favorable a muchos casos difíciles; pero es necesario protestar contra la frecuencia, la inconsideración y la ligereza con que se procede a operar. Tomemos por ejemplo la apendicitis: ¿Cuántas víctimas no ha causado la pronta intervención quirúrgica para suprimir el apéndice? Los fisiólogos creen que el

apéndice es un órgano atrofiado que está demás y que por lo tanto puede suprimirse impunemente.

Sin embargo en la naturaleza humana *nada está demás*; y la prueba es que se empieza a hablar de una sustancia segregada por el apéndice indispensable al peristaltismo intestinal. Es ridículo, pues, hablar de órganos que están demás y criminal apresurarse a suprimirlos. «Apoyándome en una experiencia de 30 años, afirma Watelet, digo a los cirujanos que este asunto de la extirpación del apéndice debe ser abandonado en la inmensa mayoría de los casos, porque estimo que casi todas las apendicitis que curan médicamente no recidrán nunca. Es lógico suponer que dentro de no mucho los cirujanos renunciarán también a la operación en frío—como ya antes renunciaron a la operación en caliente—que para mí no es otra cosa que la extirpación del apéndice en un hombre sano.»

Y esta transformación que se ha operado en el criterio de curar la apendicitis por la extirpación quirúrgica se hará extensiva también a un sinnúmero de otras enfermedades, especialmente casos de tumores, alteraciones en los órganos genitales de la mujer, para los que existe una verdadera manía operatoria. La cirugía debe limitarse a los casos estrictamente necesarios, es decir, cuando hayan fracasado los demás intentos curativos.

Y después de ocuparse extensamente de la higiene social como factor indispensable de los pueblos modernos y progresivos, terminó con estas palabras:

En este momento, verdaderamente histórico, en el que se está verificando una verdadera y honda transmutación de valores culturales de todas clases: artísticos, científicos y religiosos, el naturismo terapéutico o Fisioterapia vuelve a ocupar su sitio de honor en la medicina.

Debemos lamentar, sin embargo, que muchos médicos de la generación actual permanezcan aún fieles a los cánones y ritos galénicos y miren con desconfianza y con excepcionalismo a la nueva terapéutica a pesar de que ésta ha recibido ya la sanción de la experiencia fisiopatológica, del laboratorio y sobre todo de la observación clínica, supremo juez de la medicina (Montesano).

Pero no importa. La verdad está en marcha. A despecho del espíritu conservador que mantienen la mayoría de los médicos, la luz se hará pronto, más pronto de lo que pudiera creerse. La terapia física, han dicho Senator y Sandourg, ha entrado ya por la puerta mayor en el Santuario de la ciencia oficial.

Su enseñanza debe ser obligatoria en todas las Facultades de Medicina que aspiran realmente a llamarse progresistas. Es necesario que esas Facultades no dejen salir de su seno ningún médico que no sepa servirse de los incomparables recursos de la terapia física, pues sería un delito que de hoy en adelante los médicos ignoraran la existencia y exacta aplicación de los medios curativos que ella proporciona y que son irremplazables para combatir las enfermedades que afligen al género humano.

No pasarán por lo tanto muchos años y de la vieja medicina de medicamentos, sueros, vacunas y productos opoterápicos no subsistirá más que un recuerdo académico mencionable solo cuando se estudie la historia del progreso médico.

El Dr. Aguado escuchó muchos aplausos al final de su notable disertación.

Escritores jóvenes

“Mejor que tu mismo,”

(Cuento oriental)

I

El extranjero paseaba sus ojos de azabache sobre la heterogénea multitud de aquella calle. Sus miradas, como destellos luminosos, se clavaban hirientes en todos los rostros; para todas las fisonomías tenía una de aquellas miradas persistentes, cálidas como corrientes eléctricas o agudas, enérgicas, dolorosas como el golpe de un látigo. Sus grandes ojos rodeados de un círculo negrísimo, parecían los de un Siva reencarnado. La cabeza, bajo el blanco de su tocado, tenía el color del bronce, ennegrecida por el sol de tantas tierras, arrugada por la fuerza de los tiempos bajo las tempestades del lejano Amur y las nieves del Karchanjanga (alto y frío como el designio de un Dios) que prestaron la tristeza de su blancura a la barba del extranjero.

Sus manos huesosas de dedos largos y nudosos, sostenían sobre el báculo patriarcal su cuerpo débil, ruin, envejecido, su pobre cuerpo de faquir.

Veíase en su aspecto, más que al habitador de un país determinado, próximo o lejano, al sedentario oriental, al viajero eterno que en todas partes es extranjero, cuya vida arrastró el polvo de todos los caminos, se empapó en el agua de los mares desconocidos y de los ríos legendarios, se hundió en la vorágine de las grandes ciudades, se fortaleció arrastrándose sobre los interminables desiertos elevándose en desarticulada pirueta sobre las más altas montañas.

Pero siempre rebelde, siempre viajero, eternamente libre y extranjero en todas partes, supo vencer, sin aherrojarse a todo aquel mundo que pisara.

Y aquel mar que le amenazaba con lo insondable de su magnitud, le llevó suave a nuevas tierras; aquellos ríos que le detenían, que le ataban a un pedazo de tierra, añadieron a sus leyendas la de un hombre que supo ser libre.

En las ciudades, los reyes y magistrados que quisieron pisarle con la fuerza de una ley o de un prejuicio, le sirvieron de estribo para elevarse sobre la vanidad y la humillación, la ignorancia y la hipocresía. Resistió la sed del desierto para alcanzar el conocimiento de lo inmenso. Y sobre las altas cumbres donde el aire se purifica sobre la misma ciénaga, los árboles seculares, le hablaron con su débil susurro del Ser de los Eternos Misterios.

Siempre errante, pasando sobre el mundo en alas de una ilusión, llevando en el insondable fondo de sus pupilas de azabache una luz viva, potente que es toda su alma superior, su anhelo, el Bien.

Calle adelante, su silueta seguida de numeroso cortejo de discípulos espontáneos, de Indostas, ávidos siempre de la palabra de un Deva, se recostó al fin en la plaza, de casas blancas y chatas con sus azoteas mirando al cielo de Mahadev y de Serampora, al cielo Indú, al lecho del Sol.

Y a la sombra de las cúpulas de la Pagoda de Malebar, que desprendían reflejos cobrizos y saturaban el ambiente de salmón y oro, la voz reposada y suave del viajero comenzó a desgranar aquellas palabras y aquellas frases tan llenas de persuasión y de sabiduría, sencillas y enérgicas que escucharan los oídos de tanta raza.

Y la leyenda, con toda la poesía de su orientalismo, sonó una vez más ante el grupo heterogéneo de hombres musculosos de tez morena; mujeres de labios gruesos y grandes ojos oscuros; Sudras semidesnudos de taparrabos multicolores; Vaisias Yayurquitas de blancos turbantes y niños delgados y ágiles.

II

«Al pié de los montes del Aracán, en Birmania, donde la tierra se abre para recibir la sagrada caricia de los brazos del Ganges, vivía un hombre, Mahavira. Aislado de sus semejantes, buscaba el bien en la soledad de la vida natural, contemplativa. Jamás ser alguno pudo oír de los labios del solitario el origen de su aislamiento.

Mahavira era joven, muy joven; tal vez naciera con su alma como un hermoso atributo aquella inclinación a la perfección y al ver en la vida humana un fin tan sublime, lo buscara en plena naturaleza allí donde los hombres empezaron a conocer a Dios ante el espectáculo maravilloso de su obra.

Allí vivió Mahavira muchos años bajo el cielo azul de crepúsculos de fuego, hacia el que se levantaba la línea alta, elegante, de las palmeras que pisaban un suelo fertilísimo, hasta que un día fué a verle un viajero desconocido de quien oyó el solitario una sentencia que, como todas las grandes sentencias, puso su alma en contacto con lo sobrenatural. Ante ella, que se abría, las palabras del viajero tejían una idea tan por encima de nuestra razón que su delicada filigrana como los hilos de oro de una ilusión se elevaba augusta hacia la Divinidad.

La mano de su guía señalaba a Mahavira el asceta.

—Señor, aquí tienes al hombre más bueno del mundo; es perfecto.

—No, Mahavira, no; no eres aún bueno. Es verdad que tu vida es menos mala, pero no más perfecta que la de otros hombres. Aquí aprendes a no delinquir y no es mérito grande el resistir al peligro lejos de él. Eres tú el buen soldado de los cuarteles por no ser el más esclavo del campamento a quien desprecias. Es preciso luchar para obtener el galardón. Detrás del peligro está el sacrificio, está el heroísmo y tras el delito, la gran virtud del arrepentimiento, pero nada se esconde en la privación e inacción porque son la nada misma.

Además, Mahavira, si tu llegaras a encontrar, después de esa vacía existencia que arrastras, una forma del Bien ¿podrías llegar al Nirvana ansiado ante el espectáculo de mil seres desgraciados que sufren enfermedades, pobreza,

calumnia, envidia; de mil ignorantes, mil desconsolados o mil perseguidos? ¿Podrías, dí, disfrutar ese estado perfecto de tus sentidos sanos ante la importancia de mil pobres sentidos rotos? Podría tu conciencia razonar en paz absoluta ante la negación del pensamiento a mil idiotas?

Nó, Mahavira, nó; no eres aún bueno, porque eres un eslabón de una cadena infinita. La Humanidad, que te requiere en ella porque tú eres un instante de la vida de otro que sin tu intervención se frunca y varía. Porque para que tú vivas, respiran en un segundo determinado mil pulmones que necesitan a su vez tu aliento y tu vida en un instante de la suya.

Necesitas hundirte en la vida con los demás hombres, luchar con ellos y para ellos y seguir como único destino inflexible tu propia fuerza de voluntad que te guie por entre tanto ser y así, en plena lucha, solo un gigante que tu dominarás te llevará a la perfección a pesar de aquellas mil imperfecciones.

—¿Y cual es ese gigante, viajero?

Deja de vegetar encerrando fuera de los límites de un

ceremonial los sentimientos más hermosos, y ese gigante vendrá a tí. No te estanques, *se mejor que tú mismo*.

III

Ante las palabras del sabio viajero, Mahavira vivió, vivió intensamente, y sus plantas pisaron toda la tierra en busca del desconocido gigante que *había de ir a él mismo*.

Pasaba ante el mundo con la energía del luchador en la cara y la sabiduría en los ojos, hasta que, lejos, se perdió la memoria de Mahavira *el asceta* que se sumergió en las negruras del tiempo en persecución del poderoso gigante.

El sol se escondía tras los misteriosos valles del Indostán asceta poniendo sus notas de fuego, oro y añil, en el cielo de Mahadev y de Serampora, en el eterno interrogante del infinito, mientras el viajero se esfumaba al fin entre las últimas palabras de su propia historia.

Mahavira no busques más al gigante que hace del sufrimiento el estuche del Nirvana feliz; el gigante iba contigo, era el amor que nació cuando viviste con la Humanidad guiado por el Bien.

A. Muerza.

Cervecería alemana

—¡Cerveza, más cerveza!— exclama un parroquiano. Y Fritz, el cervecero de faz congestionada, vierte en los jarros limpios con temblorosa mano un oro con manchones de espuma plateada.

Forma nieblas azules el humo de las pipas... Y, al ver entrar a Gretche, hija del cervecero, dos viejos de ojos turbios y de abultadas tripas sonrien y murmuran terciándose el sombrero.

Alza su vuelo el día. En las claras ventanas el ocaso de Octubre prende rosas y oros y es el Rhin bajo el beso de las nubes lejanas un rodar lento y manso de divinos tesoros.

Un soldado fornido de charoladas botas en la hermosa muchacha clava miradas tiernas, y ella, sin hacer caso de sonrisas idiotas, le mira al ver que el sable le brilla entre las piernas.

Fritz enciende las lámparas de resplandor de estaño y, allá, en lo más profundo de la cervecería un rubio muchachote inicia un lied de antaño: —¡No veré más tus selvas, bella Alemania mía!...

Junto a una mesa un grupo habla de socialismo. Hay puños que golpean temblando de furor... Una voz ronca grita: —¡Muera el militarismo! Y el soldado prorrumpe: —¡Viva el Emperador!

Vuelan sillas y vasos. Huyen todos. Y, mudo, con la testa arrogante bajo el casco marcial, el soldado se yergue con el sable desnudo como el símbolo vivo del orgullo imperial.

Miguel R. Seisdedos.

Ultimos libros publicados

Aguilar Catena, J.—La ternura infinita.....	5'00
Atkinson.—El poder interno.....	6'00
Brunet, L.—Aventuras galantes de Jacobo Casanova.	4'00
Bruschetti, A.—El suspiro eterno.....	3'00
Crocker, B. M.—¿Casada o soltera?.....	5'00
Chantepleure, Guy.—El castillo durmiente.....	5'00
D' Hardourt, R.—Las civilizaciones desaparecidas América antes de Colón.....	2'00
Eimerée, Cloris.—La mujer que no supo odiar.....	3'00
El libro del idioma.....	2'00
Fernandez Ardavin, Luis.—Rosa de Madrid.....	5'00
Ferrandiz.—Trastornos digestivos.—Como se curan y evitan por los medios naturales.....	5'00
Gaza, Dr.—Cuidado y tratamiento de las heridas y de los focos de infección cerrados....	16'00
Helguera, A. de la.—Manual práctico de la Econo- mía política.....	2'00
» » » » Manual práctico de la produc- ción de la riqueza.....	2'00
Hesnard, A.—El Psicanálisis.....	2'00
Joice, James.—El artista adolescente.....	5'00
Lombroso, Gina.—El alma de la mujer.....	4'00
María Enriqueta.—Enigma y Símbolo.....	4'00
Monografía de Victorio Macho.....	45'00
Oliver Curwood, James.—Donde el rio nace.....	3'50
Thoms, Hermann.—Química aplicada a la farmacia..	27'00
Valle Inclan, Ramón.—Tablado de Marionetas.....	5'00
Voronof, Dr.—Estudio sobre la vejez y el rejuveneci- miento en el hombre y en la mujer...	6'00
Wilde, Oscar.—La tragedia de mi vida.....	4'00

La Librería Luque, de Córdoba, suministra rápidamente toda clase de libros y objetos de escritorio.

Crónicas sin trascendencia

Los amigos y los relojes

Hay dos cosas, que a medida que pasa el tiempo, se me hacen más pesadas e insoportables: Los amigos y los relojes.

Y como es consiguiente, ello tiene su razón de peso, que ahora voy a explicar, en virtud de que ningún quehacer más serio reclama mi atención, ni probablemente la del público que tenga a bien leerme.

Los amigos y los relojes, se me están haciendo cosas insoportables, y hasta si nos parece bien, antipáticas—claro que con raras excepciones, en lo tocante a los primeros, que en los segundos no hay por qué—porque siendo instrumentos de grandes complicaciones objetivas—creo que no vendrá mal, el empleo de algún término académico, de verdadero intelectual—no hacen sino complicarnos a nuestra vez, la pobre existencia, que ya de puro difícil, cae en la rara condición de milagrosa y heroica.

No; no sonría el amigo lector, pretendiendo burlarse, de nuestros términos comparativos, verdaderamente peregrinos. Los amigos y los relojes, (he podido comprobarlo por propia experiencia y bastará para creerlo mi palabra de caballero), los amigos y los relojes repito son algo tan parecido, tan igual, que no dá lugar a dudas en cuanto al término de comparación, sobre el que pretendemos razonar.

Unos y otros, si sirven alguna vez en una función fija, en un ejercicio normal y hasta metódico, es para molestar.

El amigo, os estará desvelando con sus propios cuidados, ya porque os reclama un favor al que corresponde de nuestra parte cierto sacrificio, o ya porque os formule una exigencia, a la que no halláis manera de dar de lado. Y el amigo en ese plan, no faltará a la cita que le deis, no dejará de hablar bien de vosotros, cuando ni el elogio haga falta, y no dejaréis de encontrarlo a mano, para cualquier menester, que lo mismo puede hacerlo en su caso, el criado o el botones del círculo, aunque no tengáis la cuota al corriente.

Pero llega un día, en el que sois vosotros quienes nece-

sitais de aquel amigo impertinente, a quien habeis perdido de vista hace unos meses, y ya la cosa se ve cambiada por completo. Empezáis por no encontrarlo, porque está de viaje, porque se halla enfermo del hígado, o porque guarda luto por la muerte de su estimada mamá política.

El caso es que el amigo falla cuando le necesitáis. No se le ocurre ir a la hora en que podáis citarle, ni informará bien respecto a vuestra conducta, si en ello os va algún interés.

Y cosa igual sucede con el reloj: Marchará bien cuando solo os produzca la molestia de darle cuerda, y si un día os despierta ha de ser para levantaros demasiado temprano.

Lo llevaréis colgado como un lujo un tanto costoso, para deslumbrar a las personas que no han de preguntaros la hora que es.

Pero, si un día, a alguien se le ocurre esa pregunta, tened la seguridad de que os dejará en ridículo, por el sencillo motivo de haberse parado. Y si teníais que despertar a una hora justa, para cojer el tren, o para dar el biberón al chiquillo, lo más probable, es que el tren se vaya, y que sea el crio quien os tenga que llamar con unos gritos desgarradores y con la ulterior consecuencia del enfado de la mujer.

Decididamente, los amigos y los relojes, tienen el don de la inoportunidad; aun reconociendo, claro es, que hay amigos que molestan poco y saben corresponder, y cronómetros de precisión con cuerda para ocho días.

Yo, en tanto encuentre algunos de estos raros ejemplares, de las dos especies distintas, me conformaré, en punto a amistad, con la muy simpática que a nada compromete de esos que son amigos de todo el mundo; y en punto a reloj me iré arreglando con el de la torre, que aunque varía a veces, como no le hago caso, tampoco me acarrea trastornos de mayor cuantía.

Gabriel Morón.

Un hombre y un libro

No debe estudiarse la figura de un escritor elogiando o vapuleando continuamente su labor, según sintamos por la obra total admiración o repulsa. Conviene matizar, usar disciplinas distintas, dejar en el tintero las simpatías o antipatías personales. Con más razón si se trata de un escritor-político tan grande, tan complejo, tan universal como Vicente Blasco Ibáñez.

No existe la doble personalidad. Ni el literato que procede de la política, ni el político que vino del campo literario pueden prescindir de su personalidad inicial. Mejor dicho, deben. Porque la olvidan. Con más frecuencia en el literato, pero igualmente lamentable en los dos sectores. Y por ello, dejando a salvo a los simples fabricantes de vaga y amena literatura, más vaga que amena, precisa detallar todos los colores, todas las actitudes, todas las palpitaciones del cerebro y del corazón.

Para nosotros—lectores únicamente, y por fortuna—la ruta de Blasco Ibáñez tiene un punto de partida, un alto en la marcha ascendente y un muy llano camino después. Comienza en la juventud, claro es, la primera jornada y hace un alto en su obra de colonizador. Cuando sale de la tierra pampera Blasco Ibáñez traza por otros senderos la ruta literaria y la ruta ideal.

Hemos sido admiradores, lo somos todavía, lo seremos

siempre, del Blasco Ibáñez de los tiempos heroicos, cuando un mismo ideal de belleza y de arte y de sacrificio informaba su labor en la novela y en el mitin, cuando solo esperaban al tribuno valenciano el aplauso de las multitudes y la persecución de los que temían a su verbo y a su prosa tan colorista, tan vibrante, tan emocional.

En esa época salieron a la calle sus mejores novelas «Cañas y barro», «La barraca», «La horda», «La Catedral», «Sónnica la cortesana», sus «Cuentos valencianos». Y esa obra quedará siempre y siempre será recordada. Era la obra de un hombre joven que ponía todas sus energías, toda su voluntad y toda su inteligencia al servicio del pueblo bueno y cándido que se le entregaba y que le seguía.

Luego, en conjunto, no es igual. Hay una considerable distancia de «Los argonautas» a «La horda», y de «Cañas y barro» a «Los cuatro ginetes del Apocalipsis», y de «Sónnica la cortesana» a «La tierra de todos». Por lo menos en nuestra humilde y bien sincera opinión.

Y en la biografía de Vicente Blasco Ibáñez que acaba de lanzar al mercado la Agencia Mundial de Librería, regentada por Emiliano Ramírez Angel, es ese el único error, bien comprensible por cierto, ya que Emilio Gascó es, además de literato excelente, paisano y admirador del formidable novelista: querer justificarlo todo, lanzar a los cuatro

vientos todo lo plausible y esconder con amor, y conocimiento de que se esconde, toda posible desviación. Incluso el libro que ponía en la picota, acerba e injustamente, al país gobernado ahora por Plutarco Elías Calles.

Pero ni queremos ni debemos seguir. Porque hoy está de moda retirar de la columna miliaria el nombre de Vicente Blasco Ibáñez, que ha dado tantas obras, luminosas como el bello cielo valenciano, que entregó al pueblo todo el aroma de su levantina juventud, que tiene una tan recia inteligencia y una tan amplia personalidad. Y no seguimos. Y cumplido el grato deber de saludar la aparición del libro tan cordialísimamente redactado por el joven Gascó, escondemos la pluma y rezamos:

Para evitar confusiones, no nos dejes caer en la tentación...

Juan Lamonedá.

■ ■ ■ ■

Lo que se publica

«El alma de la mujer», por Gina Lombroso; traducción de R. Cansinos Assens.

Es este un libro que ha tenido una resonancia enorme y bien merecida. Traducido ya a casi todos los idiomas europeos, aparece hoy elegantemente vertido a nuestra lengua, y puede augurarse el mismo triunfo en los países de habla española que alcanzó en las numerosas ediciones que de él se han hecho en el mundo.

Los principales problemas de nuestra época, pero singularmente los que se derivan del aguzado conflicto de los sexos, son aquí tratados con una amplitud de miras y una seguridad en el trazo rara vez alcanzadas. Sólo una mujer podía definir y analizar a la mujer con tan maravillosa precisión; pero una mujer dotada con las armas excepcionales de Gina Lombroso. Hija y colaboradora de un sabio tan ilustre como César Lombroso; esposa y colaboradora de otro gran sabio como Guillermo Ferrero; doctora en letras y en medicina, autora de varias obras que han llamado poderosamente la atención, ha puesto Gina Lombroso en este libro único, al lado de su gran erudición, de su observación y experiencia, su alma de mujer y su corazón de esposa y de madre.

La idea central del libro: la profunda oposición psicológica entre los sexos, desarróllase con una riqueza infinita de facetas, y con unos puntos de vista de tal originalidad que abre de continuo nuevas y amplias perspectivas a nuestras reflexiones.

Es el libro que todos, y especialmente todas, deben leer; porque es el libro que abarca en forma única los más hondos problemas del día, y constituye a la vez una lección excepcional de sentido común. Pero lo que añade no poco a sus méritos, es que además se lee con el encanto apasionante de una novela. No debía faltar en ningún hogar, y menos aún entre las manos de aquellos y aquellas que aspiran a formar uno.

De venta en todas las librerías, Bibliotecas de estaciones y en la EDITORIAL SEMPERE, de Valencia, al precio de 4 pesetas tomo.

El papel que se emplea en esta revista es suministrado por los Almacenes
Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

Obras de Gómez de Baquero

Escenas de la vida moderna (cuentos).....	5'00
Aspectos (Diálogos filosóficos y comentarios de costumbres).....	5'00
Letras e ideas. (Crítica).....	3'00
Novelas y Novelistas. (Crítica).....	5'00
Soldados y Paisajes de Italia.....	5'00
El valor de amar (cuentos).....	1'00

“LA PERLA”,
GRAN FÁBRICA DE ANISADOS
— DE —
GUILLERMO MERINO BUJALANCE
NUEVA CARTEYA (Córdoba)
SE DESEAN REPRESENTANTES

Se venden
muy baratos
los
clichés
usados
en
esta
REVISTA.



TINTA SAMA AZUL-NEGRA
ESPECIAL PARA TODA CLASE DE PLUMAS ESTILOGRAFICAS
Y PARA DOCUMENTOS

Anís Machaquito

REYES

RUTE

ANÍS "BOMBITA"
COÑAC JIMÉNEZ
RUTE (Córdoba)

ANIS "LA ROSA,"
Viuda de Eduardo Tirado
RUTE

ANÍS "CHISPA,"
ANTONIO PADILLA
RUTE (CÓRDOBA)

Especialidad ANÍS CABALLERO
JOSÉ CABALLERO CRUZ
RUTE

Fabricación de Anisados finos
FRANCISCO GUERRERO JIMÉNEZ
RUTE (Córdoba)

Pedid en todas partes el selecto
Anís "VICENTE PASTOR,"
Nicolás Luque Navaja
RUTE (CÓRDOBA)

Pedid el Anís "EL TRIUNFO,"
BERNABÉ ROLDÁN RAMÍREZ
RUTE (Córdoba)

Anís "ALGAR,"
Lorenzo Algar Molero
RUTE (Córdoba)

LA CONSTANCIA

Fábrica de Anisados destilados, gaseosas y licores

Especialidad «Anís La Constancia»

Carretera del Brillante **CORDOBA**

Anís "MADRID,"
ANTONIO MADRID SALVADOR
RUTE (CORDOBA)

ANIS "TEMPRANICA,"
JOSE MARIA PEREZ
RUTE (CÓRDOBA)

ANÍS NIÑO "CABRA"
JUAN ANTONIO MOLERO CRUZ
RUTE.—(Córdoba)

ANIS "ALTAMIRANO,"
Rute (Cordoba)

ANIS "LUZ,"
RUTE (Córdoba)

FÁBRICA DE ANISADOS
FRANCISCO DE P. SANCHEZ
Especialidad en Anís ZURITO y Anís NEGRITO
RUTE (Córdoba)

Obras de Medicina, Higiene y Naturismo

Alba, Germina.—Una visita a Macrobia.....	1'00	Kuhne, Luis.—La expresión del rostro.....	22'00
Alfonso, Dr. E.—Como os cura la medicina natural, 3. ^a edición.....	8'00	» » Educación y crianza de los niños..	1'25
» » » La salud de los niños por la Higiene Natural, 2. ^a edición.....	4'00	» » Estoy sano o enfermo?.....	1'00
» » » La Religión de la Naturaleza...	9'50	» » El cólera, la diarrea y enfermedades análogas	0'50
» » » Conferencias naturistas.....	1'50	Leadbeater, C. W.—El Sol.....	0'50
Angelats, Alborná J.—Naturopatía, 3. ^a edición.	9'00	» » » Vegetarismo y ocultismo.....	0'75
Arteaga, Dr. Alfonso.—Higiene del matrimonio..	5'00	Leante, Eugenio.—Crítica médica.....	8'00
Barcos, Julio R.—Libertad sexual de las mujeres..	5'00	Legahn, Dr. A.—Química biológica (Asimilación).	5'00
Bayo, Ciro.—Higiene sexual del soltero.....	2'00	» » » » » (Desasimilación)	5'00
Blaikie, William.—Para ser fuertes.....	5'00	Leo, Dr. G.—Los pequeñines al sol.....	3'50
Blandina, A.—La cocinera vegetariana.....	3'50	Macé, Federico.—La sabiduría pitagórica.....	1'50
Boué, Wifredo.—El médico del hogar.....	5'00	» » La educación de los niños según las leyes naturales.....	0'75
Bourget, Dr.—Errores y engaños de la medicina moderna.....	3'50	Marestán, Jean.—La educación sexual.....	3'50
Brand, Carlos.—El vegetarianismo.....	3'00	Margeot, C.—Análisis de alimentos.....	3'75
» » El fundamento de la moral.....	5'00	Martínez, Novella.—La medicina en su triple aspecto.....	0'50
Bulffi, Luis.—Huelga de vientres.....	0'25	Mayonx, Dr.—La educación sexual de los jóvenes	4'00
Butterlin, Dr.—Las enfermedades venéreas.....	6'00	Montaldo, F.—Las epidemias. (Gallach).....	2'00
Capo, Nicolás.—La trofología práctica.....	0'50	Monin, Dr. E.—Higiene de la belleza.....	7'50
» » Naturismo Trofológico.....	0'50	Monteuis, Dr.—Los baños de aire, luz y sol.....	5'00
» » Las bananas (plátanos).....	1'00	Muller, J. P.—Mi sistema para hombres.....	5'25
Carbonell, J. F.—El cultivo de la superioridad desde la cuna.....	1'50	» » » » » señoras.....	5'25
Carlets, Conde.—Secretos de higiene y de belleza	2'50	Muñoz Tebar.—Fundamentos de Naturopatía ..	1'25
Carton, Dr. P.—Medicina blanca y medicina negra	2'00	Noguer y M., Dr.—Exploración clínica y práctica.	8'50
Carreras Verdager, F.—Elementos de técnica Histológica.....	3'00	» » Regímenes alimenticios ...	12'00
Castell, Dr. Herminio.—Los baños de sol.....	1'00	Padrós, Juan.—Catecismo del vegetariano	1'00
Castro, José.—El problema del pan integral en el vegetarianismo, cocido y semicrudo.	3'00	Poch, Noguer J.—Formulario práctico de medicina vegetal.....	10'00
» » Manual de alimentación racional y crudívora.....	10'00	Recasens S. Conill, V.—Fisioterapia ginecológica.	26'00
Codina, Altés Dr.—Neoplasias del pulmón.....	10'00	Remartínez, Dr. R.—El diagnóstico en medicina natural.....	2'00
Comby, Dr.—Enfermedades de los niños (doscientas consultas médicas)	12'00	Ris, Paquot.—La habitación, construcción, conservación reparaciones.....	3'00
Demény, G.—Les Bases Scientifiques de l'Éducation Physique.....	8'00	» » El vestido.....	3'00
Eleizegui, Dr. José.—Higiene del agua.....	3'00	» » El mobiliario.....	3'00
» » » » industrial (Gallach).	3'50	Ruiz Ibarra, Dr. C.—Conferencias.....	2'00
» » » La familia y los enfermos	3'00	Saimbraum, Dr.—Gimnasia sueca.....	2'00
Erreege.—El alcohol, la carne y la vacuna.....	0'50	» » Come y gasta menos y alméntate mas.....	2'00
Estudio elemental del cuerpo humano en piezas anatómicas.....	6'00	» » Gimnasia de las profesiones... ..	2'00
Falp y Plana, Dr.—La mesa del vegetariano.....	2'00	» » Gimnasia respiratoria.....	2'00
Félix, E. y Fluck, J.—Manual práctico de la vacunación.....	3'00	Souza, Dr. A.—El Naturismo.....	5'00
Ferrandiz, V. L.—La sífilis: su curación.....	0'25	» » » La curación del estreñimiento....	3'00
» » » La pulmonía: su curación.....	0'25	Sutor, Frank.—Generación consciente.....	0'75
» » » Solaire—La cura por el sol y el aire.....	7'00	Tissié, Dr.—La Fatigue et l'entraînement physique	4'00
» » » Higiene naturista	2'50	Uranus.—El Vegetarismo.....	6'00
Galián, José.—Solana (Colonia naturista).....	1'00	Valeta, A.—Estragos del alcoholismo.....	1'00
Hardy, Dr. G.—Medios para evitar el embarazo, t.	7'00	Valle, A. del.—Para vivir cien años	5'50
Hebert, G.—Lecciones prácticas de cultura física.	4'50	Vander, Adr.—El diagnóstico por el iris.....	2'50
Jaramillo, Dr. E.—Renovación Científica Española	2'50	» » Cocina vegetariana.....	2'50
Kannengierser, Alfonso.—Un cura alemán extraordinario.....	1'00	» » Luis Khuné, su vida y su obra....	2'00
Kneipp, Sebastián.—Guía práctica de salud.....	1'00	» » Medicina natural—Nuevo sistema de curación.....	25'00
Kuhne, Luis.—La nueva ciencia de curar.....	16'00	Vasconcellos, Dr. A.—Breviario Naturopático....	1'00
		Vázquez Yepes, Dr.—Como se crían sanos nuestros hijos.....	2'50
		Verde-Delisle, Dr.—Degeneración por la vacuna..	4'00
		Vidaurrázaga, Dr.—El diagnóstico por el iris....	10'00
		Wide, Dr. A.—Manuel de Gymnastique Médicale.	10'00

Pedidos: LIBRERÍA LUQUE. - Córdoba